



Erasmo Sáenz Carrete

Negociación de Arias: ¿retorno de Zelaya?

Después del golpe militar en Honduras y la reprobación unánime de la Organización de Naciones Unidas y la exclusión del sistema de la Organización de Estados Americanos del gobierno de facto de ese país, la propuesta de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, en el sentido de que el presidente de Costa Rica, Óscar Arias, mediará en este conflicto, se vislumbra una luz de esperanza ante el *impasse*.

En efecto, el consenso internacional ha sido inédito, incluyendo Estados Unidos, que en el pasado apoyó sin excepción los golpes de Estado en América Latina. Conviene recordar los más notables: contra Arbenz en Guatemala (1954) y diez años después contra Joao Goulart en Brasil, que fue el inicio de las llamadas dictaduras de seguridad nacional.

Así, la doctrina de la seguridad interna contra el comunismo y sus variantes se convierten en imperativo del control social; la influencia del entrenamiento en las escuelas de guerra de EU y la Escuela de las Américas en el Canal de Panamá; se da la proscripción de partidos y sindicatos; hay un control total de la información; se impone una ideología que anula toda corriente ajena al pensamiento castrense; se prohíben las disciplinas académicas como la sociología y el psicoanálisis; también se desarrolla un pensamiento religioso ultraconservador; se

enarbola la defensa del Occidente cristiano a ultranza y, por último, las universidades son militarizadas.

Después de Brasil, en 1973 se da el autogolpe de Bordaberry en Uruguay, el golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile y en 1976 en Argentina; las dictaduras que se dieron en Guatemala entre 1980 y 1984 provocaron la salida de más de cien mil guatemaltecos, de los cuales más de la mitad se refugiaron en México. En las décadas de los 70 y 80, unos cuatro millones de personas tuvieron que salir de su país o desplazarse al interior, particularmente en Guatemala, Honduras, El Salvador y Guatemala.

La intervención de Arias en el actual conflicto en Honduras da visos de esperanza. Arias, después de dejar

el poder en la década de los 80, creó una fundación para la paz. Incluso buscó en 1993 convocar a los Premio Nobel de América Latina para encontrar una salida a Cuba. No se pudo contar con la presencia de Adolfo Pérez Esquivel. Tuve, al respecto, el privilegio de organizar un encuentro informal entre Octavio Paz, Rigoberta Menchú y el propio Arias. No se llegó al consenso deseado pero permitió a estos tres personajes plantear posibles escenarios para el futuro

de Cuba.

Curiosamente, en la actual crisis hondureña de nuevo están presentes Rigoberta Menchú y Óscar Arias, aunque en trincheras diferentes. De entrada, nos viene a la mente la crisis haitiana en la década de los 90, cuando fue depuesto el gobierno del ex sacerdote Jean Pierre Aristide. El general Namphy había también dado su cuartelazo, pero Aristide siempre fue reconocido como el presidente legítimo y se mantuvo firme hasta regresar al poder. El paralelismo en la actual crisis ciertamente no es el mismo. Nos recuerda, más bien, el autogolpe de Fujimori en Perú y el fallido intento en Guatemala del presidente Jorge Serrano Elías. Fue ejemplar la movilización de todos los actores civiles y debe destacarse la actuación de la Premio Nobel de la Paz 1992. Todo ello doblegó incluso a los propios militares, que no quisieron aventurarse en esa salida.

Hay un actor desafortunado en Honduras: el cardenal de Tegucigalpa. Lo menos que se le hubiera pedido era que tuviera un poco de sentido común. Al contrario, ha expresado de muchas formas su anuencia por el actual gobierno de facto de Roberto Micheletti. Y eso que se le consideraba como un papabili fuerte de América Latina.

Al igual que en otra época en Guatemala, Haití y Perú, la movilización popular y de actores como Rigoberta Menchú y el propio presidente Óscar



Arias ayudarán a salir del *im-*
passé. ■■

